

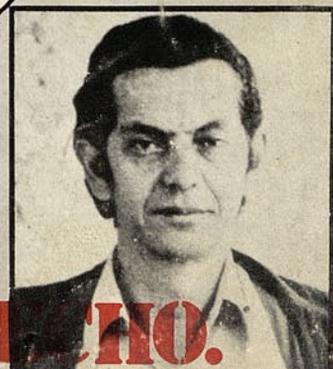
12 (895 -)

**PLUMA
& PINCEL**

Nº 13 - MARZO DE 1984
PRECIO \$ 150. - (IVA INCLUIDO)

**TODA LA
CULTURA**

**REGRESO HECTOR
DUVAUCHELLE**



CON UNA "L" EN EL PINCHO.

La literatura es un arte. No es raro entonces que haya quienes exijan de ella la proeza de expresar mundos individuales en que lo humano se de en la escritura bajo términos analógicos. Se la supone como una constante suplantación. Lo literario es la mostración en imágenes de una realidad traspuesta o subvertida siempre. Por otra parte debe reconocerse que todo universo verbal es en sí mismo una subversión, o una posversión.

Hay también quienes, (y estos constituyen una gran mayoría) por tradición, acostumbamiento o simple necesidad de entretenimiento, ven el acto literario como una forma que expresa y narra la aventura humana, sea ella suceso social o individual. La novela realista ha explotado y explorado sobre esta veta inextinguible. Es inextinguible porque el hombre, al llenarse de actos, está generando sucesos dramáticos susceptibles de ser aprovechados literariamente.

En esta segunda apreciación es donde debemos ubicarnos para comprender la validez de la novela de Isabel Allende, "**La casa de los espíritus**". Es la primera novela de la autora. Y es posible que los lectores la recuerden por sus amenas e ingeniosas columnas en diarios y revistas de Chile de hace diez años. Y es ese lenguaje ágil, directo, sencillo y evocativo el que descubrimos en esta narración.

También es necesario decir o afirmar que la novela, como se la enfoque, es una novela chilena. Y no es una obviedad, por el contrario, es una particularización que resaltamos porque nos hace plantear una interrogante válida para el acto narrativo nacional: ¿qué es aquello que al escritor chileno rara vez le permite romper el límite de su insularidad?

Aproximaciones a "La Casa de los Espíritus"



FOTO: REVISTA "CLAN"

de Isabel Allende

por MANUEL ESPINOZA ORELLANA

Pensamos en José Donoso, en Mauricio Waquez, dos figuras que en la novela han logrado destruir esa imagen y acceder al contexto más internacional de hispanoamericanos. Hay otros, Jorge Edwards, tal vez Enrique

Lafourcade; pero en general el insularismo geográfico parece imponer un insularismo temático a la mayoría de nuestros narradores. Pareciera que una característica vital impide la universalización de nuestro mundo



inmediato. Un enclaustramiento territorial marca al chileno y lo convierte en monorreflexivo pragmático.

La novela de Isabel Allende es inequívocamente una novela chilena. Sus técnicas se inscriben en las tendencias cultivadas y perfeccionadas por los narradores de la generación denominada del 38. Se advierte resaltantemente su individualidad destreza narrativa. Ella cuenta una historia, y permanece en el espacio de las 380 páginas del libro proyectando el cauce de una escritura lineal que envuelve de un modo resuelto y ameno la imagen del mundo narrado. Y no puede hablarse de pintura, porque sus palabras realizan en verdad una modelación ambiental en que la historia parece surgir de una memoria abierta hacia el pasado; allí se opera el rescate de unas visiones que una vez fueron actos, y hoy, traducidas en palabras, deben otorgar el sentido de una certidumbre inequívoca. La novela narra la historia de una familia a partir del final del siglo 19 y hasta nuestros días. Y si bien, concretamente, no se especifican lugares geográficos, la cualificación del suelo chileno está allí a flor de piel.

El enhebramiento de los sucesos, las relaciones familiares en la contingencia cotidiana, el diseño de los caracteres de los personajes y el clima general suscitado en su lenguaje, revive gestas novelescas de la mejor prosa chilena realista.

Ahora, en cuanto Chile es parte de un contexto geográfico que se define por una cierta regionalidad peculiar, su novela es una novela hispanoamericana. Sin embargo esa internacionalidad continental no lo es tanto si pretendemos situar la obra en función de las novelas que integran el eufemístico boom. Aquellas

obras, discutidas o confirmadas, constituyen un hecho auténtico: afloraron en un momento más o menos coincidente, y generaron una forma de expresión que perforaba verticalmente el realismo tradicional. Su aporte consistía en que desconstruía la imagen edulcorada del criollismo, y operaba una revisión de la carga semántica de las nominaciones tradicionales. Una forma de maniqueísmo que peculiarizaba la mirada de muchos escritores hispanoamericanos quedaba destruida.

Entonces ahora, cuando nos referimos al acto narrativo hispanoamericano, estamos designando ese hecho. Sobre las características y posibilidades de ese movimiento es posible que pueda haber una controversia constante, pero el hecho en sí es objetivo.

No es difícil entonces establecer la diferencia existente entre la novela de Isabel Allende y las obras de los escritores del boom. No obstante, en el contexto nacional, excluidos los escritores que de algún modo forma parte o paralelizan los niveles formales de las obras hispanoamericanas del mencionado boom, "La casa de los espíritus" se viene a ubicar como la mejor novela chilena de 1982, y, por lo mismo, de antes y hasta ahora en el contexto de estos diez años.



FOTO: REVISTA "CLAN"

Comprendemos que sea polémico decirlo, si nos atenemos a los criterios acostumbrados en nuestro país para enfocar la crítica. Pareciera cultivarse ella dentro de un magma impresionista en que todo criterio de valor es remitido a la exactitud de los modelos con el lenguaje que los representa. Sin embargo, no es necesario demostrar, si somos objetivos, que en Chile no se había dado en los últimos diez años, una novela de la calidad narrativa de "La casa de los espíritus".

Hay en ella un lenguaje irreprochable en su realismo, equilibrado, sencillo, sin estridencias ni claroscuros acentuados ni recursos escatológicos gratuitos. El naturalismo de algunas de sus imágenes se inserta en la estructura de la obra de un modo perfecto. Pese al sentido que sugiere el título, las proposiciones sobrenaturales a que se alude, se manifiestan con un matiz de ironía constante, y las características del personaje afectado por esas cualidades o aptitudes para acceder a lo irreal, se expresan como virtudes que adornan su personalidad con una gran simpatía; por lo demás, no se insiste enfáticamente en ese elemento de la obra.